

Con Alma Minera

por Antonio Muñoz H.

En otros tiempos fueron el salitre y el carbón; hoy es el cobre. Recursos que han dado trabajo a cientos de mineros a lo largo de nuestro país y que alimentan, en forma constante, la imaginación de escritores. Tres libros de reciente publicación demuestran la vigencia del tema: «Cuentos y poemas del mundo minero», «El adiós del minero» y «El enganchado. Cuentos del salitre».

En sentido descendente, el país se encuentra compuesto de provincias mineras de variadas y riquezas considerables. El carbón, el salitre, la plata y el cobre son recursos que, aún antes de la llegada de los españoles, en el siglo XVI, ya existían a diversos niveles. Explosión que continúa, luego, de la mano de técnicos cada vez más profesionales.

Aun las dibujantes el paisaje de los pueblos mineros, de los valles cordilleranos y de los valles interiores, encuadrando a sus obreros, dentro de la montaña y bajo las profundidades del suelo. A la vista de campesinos y señoras mineras, también, personajes que hoy perduran algunos de los relatos de narradores como Gonzalo Tapia, con *Sentido*; Andrés Sabella, con *Norte Grande*; y Vicente Tocino, con *El rey del salitre*. Topos que, por cierto, han recogido también otros autores que continúan a últimos cauces.

En el caso de *Cuentos y poemas del mundo minero*, donde se reúnen 68 cuento de los 100 que fueron presentados a la primera reunión del Encuentro Literario del Mundo Minero, que organizará el ministerio del ramo. La selección —realizada por el jurado que integraron Guillermo Rojas, Oscar Díaz Muñoz, Ramón Martí, Hernán Rojas Viana y Pedro Pablo Zepeda— optó por diez cuentos y ocho poetas.

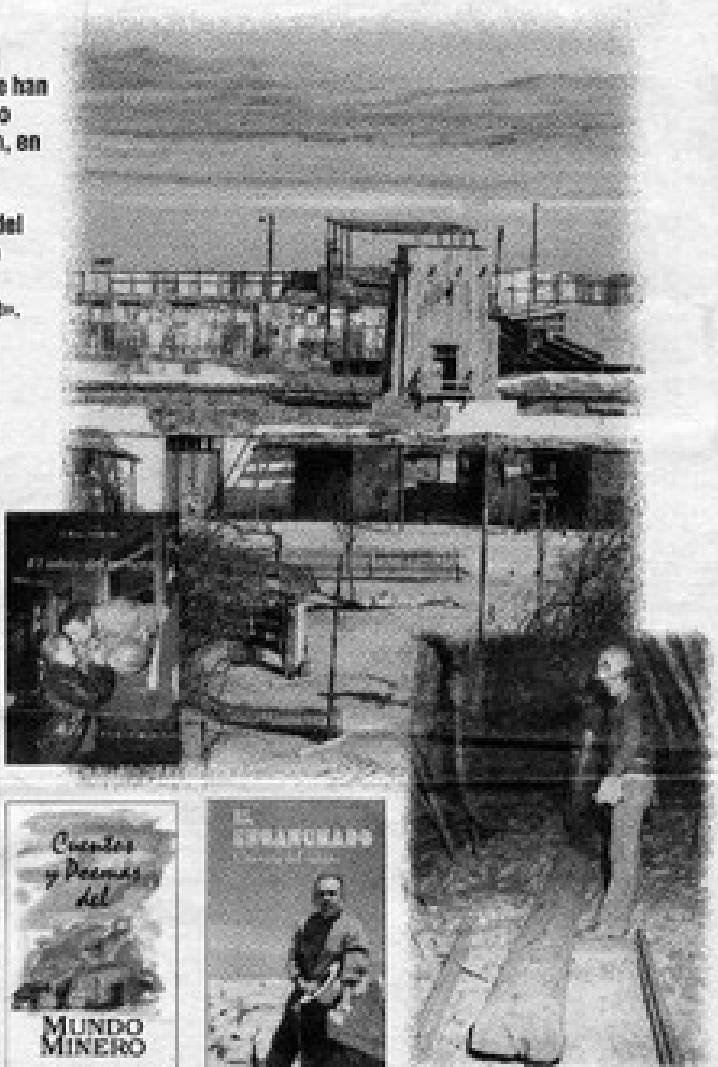
En el primer grupo se incluyen *El pasajero de Piquillao*, de Eduardo Monzó Rojas; *El guarda*, de Miltián José Álvarez; *Teresa Ríos*, de Juan Francisco Latorre; *Amigo Milagro*, de Domingo Boscovich; *Comer arrolla que come*, de Enrique Volpié; *De la maravilla al jardín*, de Luis Rojas; *El reyo*, de Manuel Rojas de Castro; *Mandarina amarga*, de Fernando Zúñiga; *Poco fijo el remedio que la enfermedad*, de Socia González, y *Por la tierra desierta*, de René Letra.

Por su parte, el segundo pertenece a El soler de los vallecas, de *Desiderio Vilanova*; *Orígenes subterráneos*, de Claudio Tapia; *Mimbreles*, de Luis Andrea Díaz; *Minerales*, de Marisol Albornoz; *Asombro. Anatomía de vida*, de María Teresa Pérez; *Coplas mineras chapapoteas*, de Nicanor Godoy; *Cobre nacido*, de Wilmer Pineda; y *Otros estampas mineras*, de Francisco Flores.

El volumen *El enganchado. Cuentos del salitre*, del minero y columnista Mario Vargas Arriola, tiene por escenario las actividades del sector del país, donde transcurrieron una serie de hechos tomados de la realidad y conmovedores novelados. Así, en escasas 98 páginas, se recogen once cuentos de trágica extensión.

En ellos, los personajes y situaciones se mezclan de acuerdo con respuestas leyes o obligaciones que se desprenden de los que regulan el querer en las grandes ciudades, como Iquique. Allí, en el III viaje —relato que abra el volumen— se desvela cómo la travesía de un antiguo indígena termina en un homenaje que se traga la profanidad del diosero, confundiéndose que “los dioses de la justicia civilizada no llegaron jamás a bajar por esos acantilados para rezogar y dominar”.

También se describe la inconsciencia que padece so la existencia para quienes viven sometidos en la pampa, en otro territorio que los estremece como. Por eso tan cruda que, en La estación, un avecha indioqueno y se pliega en la inconsciencia de la noche, creyendo estar a su amado. Tampoco sorprende que un lejano, desmembrando el calor subterráneo del desierto, note por todos los desvanes que lo produce una incertidumbre intensa de El quiebre, fin la estancia llena de incertidumbre. El profesor, donde se critica la historia de un muchacho que, luego de cumplir su en-



tadoña fuera de su pueblo natal, se da cuenta de que en ese año por ampliar su mundo ha perdido todo contacto con su pasado, con su propia historia.

A través de una mujer abandonada por su marido, con un hijo enfermo a custodia, se descubre en El Jumete el mágico destino que los espina a los desengañados. Sumida en la oscuridad una conocedora historia de amor de adolescentes, El Pasillo y la Pasicha, que también conocían sus males. Para otros, la única forma de evadir constante en la felicidad que se puede comparar con una buena comida, lo que sólo puede hacerse una vez cada treinta días, es la de Los Catilinas.

Dos de todos, como justifica más de uno de los protagonistas de estos cuentos, “a quién le importa?” la vida de aquellos que perdieron los soldados.

Escrito en carbón

El carbón también ha atrajo mucha el interés de escritores y periodistas, desde Balbuena Lillo en su célebre *Sala terma hasta la novela posterior de José Donoso, El Maestro. El más extenso ejemplo, en ese sentido, lo constituye el libro de Ignacio Gómez El adiós del minero, *Cuentos desde Lota* (Ediciones Círculo), los 26 artículos elaborados en memoria de la historia pasada y más reciente de dicha ciudad de la Costa norte, apreciación no solo en fuentes literarias, sino también en material de archivo.*

Uno de los primeros temas que nació a la palestra

en el de la crisis del carbón, que significó el cierre del mineral a principios del año pasado. En pocas páginas, Gómez —que ha trabajado toda su vida en la zona— describe el entusiasmo y la importancia de cientos de familias que, de un momento a otro, fueron privadas de su única fuente de ingresos.

Como se demuestra en sus páginas, la desgracia persistió en una constante en la historia de Lota, ya que en los años del siglo pasado —tanto en los regímenes gremiales como sindicales. Lo mismo en villa para este año, que nació hace un año (cuatro días de publicaciones en mayo y junio, y seis en agosto), en 1930 y en 1932, incendiándose la muestra en esa ciudad como en Constitución.

Y si se habla de minas, la matemática también ha citado lo suyo con datos que, en más de una oportunidad, colorean por tierra vivencias y experimentos. Imposible olvidar el del 20 de febrero de 1935, que acabó con lo poco que había en pie en Santa María de Constitución, por lo que era llamada en mapamundi “Isla” o “pequeña Isla”. Trágico desplazamiento de la memoria colectiva los incendios mineros del 23 de julio de 1936 y del 21 y 22 de mayo de 1937.

También forman parte de esas crónicas la influencia de la familia Costello en la zona, que puede apreciarse en sus crudos ojos de aristocráticos; el desarrollo vial, que sirvió Lota a otros problemas; el tendido ferroviario, con las singularidades propias de cada estación; los lugares de esparcimiento, como el balneario de Colcura, y los baños ligueros de la ciudad, como la calle Chancay.

Con alma minera [artículo] Antonio Muñoz B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz B., Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con alma minera [artículo] Antonio Muñoz B. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)